

LLA

MA

DO

JOHN ZICK

PRÓLOGO POR DOUG CLAY

CAPÍTULO UNO

CREA DISCIPLINAS

En la escuela secundaria, leí un devocional sobre la oración incesante.¹ *Bueno, esto parece poco práctico, pensé. ¿Cómo puedo orar todo el tiempo?* Con los deportes, la escuela, los amigos y todo lo demás importante para un joven de dieciséis años, no sabía cómo podía hacer todas esas cosas y al mismo tiempo orar sin parar. ¿Te imaginas? «Siento haberme perdido la pelota, entrenador. ¡Tenía los ojos cerrados porque estaba orando!».

A medida que pasaba el tiempo, no podía dejar de pensar en el tema. Tenía que averiguar qué significaba realmente. Finalmente acudí a mi pastor de jóvenes y le pregunté cómo era posible orar sin cesar con todo lo que me pasaba. Me lo explicó que la oración incesante es una *actitud*. Es una práctica que consiste en dejar que Jesús sea parte de nuestra vida diaria, y no solo cuando nos sentamos con la cabeza inclinada y los ojos cerrados todo el día. Y se nos insta a orar sin cesar porque Dios quiere tener una relación con nosotros. Ninguna oración es demasiado grande o demasiado pequeña para Dios; Él sencillamente quiere tener parte en nuestra vida. Lo invitamos a participar cuando hablamos con Él.

Ninguna oración es demasiado grande o demasiado pequeña para Dios; Él sencillamente quiere tener parte en nuestra vida. Lo invitamos a participar cuando hablamos con Él.

Vemos esta idea en la parábola de la viuda persistente, una ilustración que Jesús utilizó para animar a sus discípulos a nunca dejar de orar.² En pocas palabras, una viuda visitaba continuamente a un juez injusto, para pedirle que le hiciera justicia contra su enemigo. Era tan insistente en su petición que el juez la ayudó porque ya no soportaba sus visitas. El punto es que, si un juez injusto escucha nuestra petición, ¿cuánto más nuestro amoroso Padre celestial estará dispuesto a escucharnos y a actuar en nuestro favor cuando lo invocamos?

No voy a decir que desarrollar esta disciplina espiritual fue fácil; porque no lo fue. Incluso después de pedir a Jesús que fuera parte de mi vida diaria, muchas veces cuando me preparaba para dormir y me daba cuenta que era la primera vez que había orado en el día; a veces era la primera vez que había pensado en Jesús. Pero me conformaba al pensar: «No es gran cosa. Mañana será mejor». El ciclo continuaba día tras día, semana tras semana. **No importaba lo mucho que me esforzara para crear esta disciplina, parecía que no podía entrar en el patrón de orar sin cesar.**

Entonces, una noche me di cuenta: *Creo que podría pedirle a Jesús que me ayude a que Él sea parte de mi vida, ¿verdad?* Tal vez suena un poco triste, tener que pedir ayuda para que el Salvador del mundo sea parte de mi día. Pero en realidad, no debemos avergonzarnos de pedir ayuda cuando estamos pasando por un momento difícil, o cuando nos sentimos incapaz de hacer algo solos. Después de esa oración, pensé que podría poner alarmas en mi teléfono para que cada hora me recordara que debía orar.

Fue un proceso. Se dice que necesitamos 21 días para desarrollar un hábito. Sin embargo, según un estudio de 2009, crear un nuevo hábito puede tardar entre 18 y 254 días, con un promedio de 66 días.³ Mirando hacia atrás, reconozco que, antes de notar cambio, mi teléfono tuvo que sonar durante varios meses, para que dejara a un lado lo que estaba haciendo y enfocarme en una sencilla oración.

En algún momento, me di cuenta de que realmente le estaba *ganando* al zumbido de la alarma. Estaba incluyendo esta mentalidad, esta actitud de orar sin cesar en mi vida diaria, ¡y se estaba convirtiendo en un hábito! Estaba creciendo y las disciplinas espirituales que le pedía a Dios se hacían realidad.

Obviamente, crear esta disciplina no fue fácil. **Aunque estés decidido a desarrollar una cierta disciplina en tu vida como yo lo estaba, no significa que vendrá espontáneamente o sin esfuerzo alguno de tu parte.** Se necesita intencionalidad, diligencia y tiempo. Pero, la inversión que haces en la disciplina es valiosa y los resultados son positivos.

Pablo, uno de los hombres más conocidos de la Biblia, fue líder y maestro de la iglesia primitiva. En los trece libros del Nuevo Testamento que escribió, Pablo trató diversos temas, entre ellos las disciplinas espirituales. Hablaba por experiencia, ya que tuvo una de las transformaciones más milagrosas de toda la Escritura.⁴ Su conversión en el camino a Damasco fue un llamado a predicar el evangelio, y eso significó que pasó de perseguir a cristianos a reclutar cristianos. Tuvo que dejar *años* de malos hábitos y sustituirlos por



Apóstol Pablo

nuevos, hábitos que glorificaran a Cristo y trajeran esperanza a la gente que lo rodeaba.

Uno de sus escritos, la primera carta a los Corintios, es un mensaje a la iglesia de Corinto en que aborda algunos graves problemas en la iglesia y ofrece consejos y orientación piadosos.

En un punto, Pablo se centró

específicamente en el entrenamiento intencional que debe tener lugar para nuestra disciplina espiritual exitosa: «Por eso yo corro cada paso con propósito. No solo doy golpes al aire. Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado».⁵

«Yo corro cada paso con propósito». ¿Qué significa eso? En las Escrituras se nos dice que nosotros, todas las personas, fuimos creados *a propósito con* un propósito. A partir de Génesis 1, leemos que fuimos hechos a imagen de Dios,⁶ lo que significa que cada persona tiene un gran

valor a los ojos de Dios. Él lo sabe todo sobre nosotros, nuestras motivaciones, pensamientos, luchas y triunfos, incluso antes de que nos formáramos en el vientre de nuestra madre, ¡porque Él lo planeó para ti y para

En las Escrituras se nos dice que nosotros, todas las personas, fuimos creados *a propósito con* un propósito.

mí!⁷ Para honrar a Dios y a su significativa creación, como Pablo, debemos correr con propósito. Es lo menos que podemos hacer por el Creador del mundo, Aquel que formó a cada ser humano y le da sentido a nuestra vida.⁸ Repito, se necesitará tiempo y esfuerzo de tu parte, pero vale la pena hacer sacrificios para crear hábitos y disciplinas que te harán avanzar en tu llamado.

En su autobiografía *Tal como soy*, el gran evangelista Billy Graham compartió muchos momentos de su propio ministerio en que tuvo que elegir correr con un propósito. Estas historias cuentan que practicaba su predicación en todo momento, sin importar la ocasión.

Durante sus años de universidad, fue invitado a predicar durante el verano, que para la mayoría de los estudiantes es un tiempo sagrado de no hacer absolutamente nada. Pero Graham aprovechó esas oportunidades porque veía más allá de lo que tenía delante de él. Un verano en particular, tuvo la oportunidad de participar en una serie evangelística de dos semanas. Graham dijo: «Estaba desarrollando los elementos básicos de mi estilo de predicación y mi enfoque para dar la invitación a venir a Cristo».⁹

¿Cómo lo hizo? Mientras se hospedaba con el reverendo Cecil Underwood, Graham dijo que recorría las calles alrededor de la casa de Underwood



Rev. Billy Graham

practicando sus sermones y orando. Esta es la razón de que millones conocieron a Cristo bajo el ministerio de Graham: ¡él corrió con un propósito! Aunque tuvo que sacrificar cosas como sus vacaciones de verano, Graham vio la importancia de desarrollar sus dones y establecer hábitos porque Dios lo había llamado a algo más grande. Y la inversión intencional en la creación de estas disciplinas lo sostuvo durante más de sesenta años en un ministerio saludable.

Las disciplinas espirituales que necesitamos para sostenernos en la vida no llegan espontáneamente. Piensa en los deportes. Aunque el talento o la habilidad natural contribuyen al éxito, eso es solo una parte de la ecuación; la disciplina es esencial para el atletismo. Lo que puede hacer y definir a un atleta es la determinación de trabajar duro y la dedicación a su entrenamiento.

Sabemos que el promedio de las persona no podría tomar una raqueta de tenis y servir un *ace* a Venus o Serena Williams, o ponerse las zapatillas y vencer a Usain Bolt en

una carrera de velocidad. Se necesita tiempo y esfuerzo – horas, meses e incluso años de práctica – para desarrollar la resistencia o perfeccionar la forma y la técnica.

Esto no se limita a los deportes. Quizá quieras componer música como Ludwig van Beethoven o pintar obras maestras como Leonardo da Vinci. Tal vez te apasione la ciencia como a



Venus y Serena Williams

Marie Curie o la tecnología innovadora como a Steve Jobs. Estos «grandes» no llegaron a serlo sin un compromiso y sin trabajo arduo. Cual sea el interés que persigas o el objetivo que esperes alcanzar, la idea es la misma: «La disciplina es el puente entre las metas y los logros».¹⁰

«La disciplina es el puente entre las metas y los logros».

Es seguro decir que las disciplinas que desarrolles durarán toda la vida. Entonces, ¿qué comportamientos, acciones y prácticas estás repitiendo? Que te lleven a tener hábitos buenos o malos, que te den vida o que te agoten, que sean eficaces o ineficaces, todo depende de lo que hagas en el día a día. Puede que no sea divertido. Puede resultar tedioso. Tal vez es difícil prever los efectos a largo plazo. Pero cada decisión que tomas y cada acción que realizas influye en lo que harás en el futuro.

Por ejemplo, tu decisión de no hacer trampa en un examen puede entrenar tu cerebro a no robar. O tu decisión de afrontar un conflicto con un amigo en vez de ignorarlo podría enseñarte a enfrentar los momentos difíciles en el matrimonio. La lista puede ser interminable. El asunto es que las decisiones que tomamos aunque pequeñas, tienen efectos duraderos. Por eso, como creyentes, debemos crear hábitos. Los hábitos, las rutinas y las disciplinas no llegarán espontáneamente; se forman con el tiempo, esto significa que tenemos voz y voto en lo que creamos.

Nunca imaginé que las alarmas de cada hora en mi teléfono influirían en muchas otras situaciones a lo largo de mi vida. En esa situación sabía que mi meta final – el hábito que quería crear – era orar sin cesar. Y ese pequeño

zumbido marcó la pauta de cómo había elegido disciplinar mi cuerpo para hacer lo debido. **El éxito para los creyentes es cumplir el destino que Dios les ha dado.** Dios nos llama a profesiones, comunidades e incluso temporadas; pero aún debe haber intencionalidad y disciplina de nuestra parte para alcanzar el éxito en esas áreas.

Si estás leyendo esto ahora mismo, probablemente sientes que Dios te llama al ministerio esto merece música inspiradora. Para eso te creó Dios, es el propósito que tuvo en mente para ti antes de que nacieras. Tú eres parte de su plan final de **cubrir la tierra** con su amor. Esto es así: tu vocación es más grande que tú. Esta afirmación puede parecer aterrador, pero la Biblia dice que no estamos solos en esto: «Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién podrá ponerse en nuestra contra?».¹¹

Así que, ten esto presente en medio de todas las posibilidades y oportunidades que tendrás mientras avanzas en tu llamado. Escúchalo como una garantía de que Dios te levantará cuando confíes en Él y en su poder.¹² Escúchalo como un impulso para pedirle que te ayude a lograr «cosas buenas».¹³ Escúchalo como una garantía de que «la palabra de Dios nunca dejará de cumplirse».¹⁴

Seguir tu vocación es un proceso de toda la vida. A

El fuego se apaga cuando no se alimenta, así que ¿qué harás para mantenerlo encendido.

veces, no te sentirás entusiasmado o inspirado para seguir adelante, lo cual es normal. El fuego se apaga cuando no se alimenta, así que ¿qué harás para mantenerlo encendido?

HABLEMOS CLARO

Hay tres áreas en tu vida en las que puedes (y debes) empezar hoy a crear disciplinas espirituales saludables. No tienes que esperar hasta graduarte de la escuela secundaria, obtener un título, tener una familia o conseguir el trabajo soñado. Considera en oración cómo puedes empezar hoy con lo que ya tienes.

La salud espiritual

Tu cercanía con Dios

Tu salud espiritual debe ser la máxima prioridad en tu vida. Jesús mostró la importancia de una relación íntima con el Padre, y qué mejor ejemplo a seguir.

Durante su estancia en la tierra, Jesús dio prioridad a su tiempo a solas con Dios; periódicamente se retiraba de las multitudes, de sus discípulos y de las exigencias generales del ministerio para pasar tiempo con Dios.¹⁵ Hubo varias ocasiones en las que Jesús se apartó para orar, desde la elección de sus discípulos hasta la preparación para su muerte en la cruz.¹⁶ Pero la razón fue la misma: Jesús deseaba conectarse con su Padre celestial, para hablar con Él y escucharlo, para ser sensible al Espíritu Santo, para obtener la sabiduría y el poder que solo recibimos cuando pasamos tiempo a solas con Dios.

Aprender a confiar y obedecer a Dios, estableciendo una relación con Él a través de la disciplina de la oración, nos ayuda a construir un fundamento sólido. Y cuando nuestros cimientos están contruidos sobre Jesucristo, la Roca Sólida, permaneceremos firmes en medio de las tormentas.

«Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con un gran estruendo».¹⁷

Lamentablemente, a veces la gente toma atajos cuando construye sus cimientos. Tal vez tomen el camino más fácil, transigiendo en cosas que son importantes o conformándose con la manera en que normalmente se hacen las cosas. Los atajos son atractivos porque todo puede resultar más rápido, más fácil y aparentemente mejor; pero cuando la tormenta golpea, salen a la luz todas las maniobras para reducir el esfuerzo o el costo.

Esto también le sucede a quienes son llamados al ministerio. Hay demasiadas historias de personas en el ministerio que fracasan porque no fueron disciplinados en

Los atajos son atractivos porque todo puede resultar más rápido, más fácil y aparentemente mejor; pero cuando la tormenta golpea, salen a la luz todas las maniobras para reducir el esfuerzo o el costo.

el momento de construir su fundamento. Aunque no fuera intencional, formaron malos hábitos, sacrificando la calidad por la eficiencia. Es sumamente importante prestar atención al consejo de Mateo 7,

invirtiendo tiempo y esfuerzo en construir un fundamento firme de la manera correcta. Hay una diferencia entre saber lo correcto y entrenarse para hacer lo correcto: ¡ahí es donde entran las disciplinas!

La salud mental

La conciencia de ti mismo

Estar consciente de quién Dios te creó para que seas no solo es un conocimiento poderoso, sino también crucial. Tu verdadera identidad en Cristo no tiene relación con cosas externas: calificaciones, trabajos, finanzas o apariencia. **Se trata de quién eres y a quién perteneces.** Necesitas saber, entender y aceptar que fuiste creado a la imagen de Dios.¹⁸ Él tiene un plan divino y un propósito para tu vida que impacte a otros a través del ministerio al que te ha llamado.

Sin embargo, tenemos un enemigo que ha venido a «robar y matar y destruir».¹⁹ El diablo no es el dibujito animado que se sienta en tu hombro y debate con el angelito sentado en tu otro hombro. Él es un engañador, un conspirador y un mentiroso en esencia.²⁰ Lo último que quiere es que andes en la plenitud de aquello para lo cual Dios te creó.²¹ El diablo está haciendo todo lo posible para que creas las mentiras de que estás mal preparado, no estás calificado y que eres incompetente para cumplir tu llamado.

Puede tentarte a que te compares con la gente que te rodea; puede tratar de convencerte de que nunca has escuchado la voz de Dios; puede atormentarte con faltas pasadas, todo en un esfuerzo de impedir que te conviertas

en una persona y en un líder saludable. Por eso debemos ser conscientes de quién es y protegernos de sus artimañas.

Cuando éramos niños, *todos los días* al salir a la



Darby Zick

escuela mi madre nos decía lo mismo a mis hermanos y a mí: **«Recuerda quién eres»**. Un mensaje sencillo, pero esas tres palabras se grabaron en mí y me han desafiado más veces de las que puedo contar. ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú? Según Efesios 1, somos amados y elegidos por Dios; adoptados en su familia; redimidos y perdonados; con la esperanza de estar con Dios por la eternidad.²²

Estas verdades son precisamente eso: verdades. Significa que nuestra identidad en Cristo no cambia ni cambiará por lo que hagamos. Para mí, entender estas verdades me proporcionó un mayor sentido de mi identidad espiritual como hijo de Dios y me ayudó a aceptarla para mí mismo. Todos necesitamos vivir a partir de la identidad que Dios diseñó para cada uno. El Creador te formó con un propósito. Aquel que con su palabra dio existencia a la tierra, también sopló su aliento en tus pulmones.²³

Significa que nuestra identidad en Cristo no cambia ni cambiará por lo que hagamos.

No eres un error; los dones, talentos y pasiones que posees Dios te los dio para que cumplas el llamado que Él puso en tu vida. Nadie

más puede hacer lo que tú haces. **Como parte del cuerpo de Cristo, eres esencial en el plan de Dios para el mundo.**

Vivir confiado en ese conocimiento te libera para hacer aquello para lo que Él te creó específicamente.

La salud relacional

Tu cercanía con los demás

Cuando se dirigió a sus discípulos, Jesús hizo una declaración bastante audaz sobre el amor mutuo: «Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos».²⁴

La Biblia nos dice que las relaciones saludables son de suma importancia en la vida, siendo la más importante nuestra relación con Dios. Pero aquí vamos a centrarnos en nuestra relación con las personas que nos rodean.

Dedica un minuto para pensar esto bien: si no podemos tener una relación saludable con los demás, el mundo, aquellos que debemos alcanzar, no podrá distinguir entre alguien que cree en Cristo y alguien que no cree. Eso no está bien. Hemos sido apartados, eso significa que no vivimos conforme a las conductas o las prácticas del mundo.²⁵ Nuestra capacidad para establecer y mantener relaciones saludables nos diferenciará naturalmente de la cultura.

Si no podemos tener una relación saludable con otros, el mundo, aquellos que debemos alcanzar, no podrá distinguir entre alguien que cree en Cristo y alguien que no cree.

El apóstol Pablo nos dijo que los creyentes deben mostrar afecto entrañable, bondad, humildad, amabilidad, paciencia, perdón y amor a los que nos rodean;²⁶ sin embargo, con demasiada frecuencia hay heridas, malentendidos y orgullo en el corazón de las personas que pueden causar o contribuir al quiebre de las relaciones. Puede ser un reto matar esas emociones negativas y dar un trato mejor a los demás del que hemos recibido. Nuestra naturaleza humana no es dar a la gente el beneficio de la duda. Cuando alguien nos hiere o cuando alguien se aprovecha de nuestra situación, podríamos sentir enfado, decepción o amargura.

Sin embargo, estamos llamados a reflejar el amor de Cristo a los que nos rodean y a **cubrir la tierra** con él. Todas las cualidades enumeradas anteriormente se reflejan en Jesucristo: era bondadoso, compasivo, paciente, cariñoso y perdonador. Conforme modelamos estas cualidades en nuestras relaciones, nos parecemos más a Jesús. Y cuanto más nos parecemos a Él, tanto más fácil es ver a las personas como Él las ve – como hijos e hijas de Dios que fueron creados a su imagen – y tratarlos como Él lo haría.

Primera de Corintios 13, que conocemos como el «capítulo del amor», nos da más detalles del amor de Cristo:

El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas. No se alegra de la injusticia sino que se alegra cuando la verdad triunfa. El amor nunca se da por vencido, jamás pierde la fe, siempre tiene esperanzas y se mantiene firme en toda circunstancia.²⁷

¡Así es como nos ama Jesús! **No se nos da el derecho de elegir y escoger cuándo aplicar esta información.** Si más personas abordaran cada relación con este versículo como su principio guía, no habría tantos problemas para establecer y preservar relaciones saludables.

¿Cómo se puede empezar ahora a cultivar la salud en estas tres áreas?

Lee la Biblia. La Biblia es la palabra inspirada de Dios. Tiene poder para cambiarnos, por lo que necesitamos dedicar tiempo a su lectura si queremos crecer y establecer salud espiritual. La Biblia nos da consejo, nos ayuda a tomar buenas decisiones, nos anima a superar malos hábitos y nos enseña a desarrollar dominio propio. Lo más importante, nos ayuda a aprender la verdad sobre Jesús y sobre nosotros mismos. Entendemos mejor el corazón de Dios hacia nosotros. Me gusta decir que es la guía para la vida por excelencia. Podemos confiar en lo que dice, pero antes de poder confiar en él, tenemos que conocerlo.

Diario. Escribe tus pensamientos. Mantener un diario ofrece beneficios generales para la salud: controla el estrés, mejora el estado de ánimo y ayuda a procesar los pensamientos y las emociones. Es una gran disciplina. Mantener un diario te permite escribir lo que Dios te está diciendo, cómo está obrando en tu vida, y lo que estás aprendiendo mientras caminas con Él. Uno de los mejores beneficios de mantener un diario es que tienes un registro escrito si alguna vez necesitas recordar las promesas de Dios cuando las circunstancias te están diciendo una historia diferente.

Orar.²⁸ Puede ser una disciplina difícil de aprender, sobre todo en nuestra cultura acelerada, pero sentarnos y pasar tiempo con Dios es esencial. Nunca perdemos el tiempo cuando lo pasamos en su presencia; Aquel que te creó intencionalmente quiere relacionarse contigo. Dios tiene una voluntad y un diseño específico para tu vida. Pasar tiempo en su presencia te ayuda a saber cuál es ese plan. Es crucial que inviertas en tu relación con Él: expresa tu agradecimiento, dile lo mucho que lo amas y reserva tiempo para sentarte y escucharlo hablar.

La formación y el establecimiento de disciplinas no se produce de la noche a la mañana: es un proceso que requiere tiempo, esfuerzo, determinación e intencionalidad. Incluso aprender disciplinas lleva tiempo, así que no te apresures con este contenido. Considera en oración el llamado que Dios ha puesto en tu vida y pide ayuda para determinar en qué disciplinas invertir y desarrollar hoy.

**Dedica un tiempo a responder las siguientes preguntas
y coméntalas con alguien de confianza.**

1

De este capítulo, ¿qué es lo que más te llamó la atención? ¿Por qué te pareció importante?

2

De las tres áreas: salud espiritual, mental o relacional, ¿en cuál te sientes más disciplinado?

3

De las tres áreas, ¿en cuál sientes que Dios te desafía a mejorar?

4

¿Cuáles son algunas de las mentiras que has creído sobre ti mismo y con qué verdades las vas a sustituir?

Consulta más recursos relativos a las disciplinas en:
called.ag.org

Notas

- 1 1 Tesalonicenses 5:17.
2 Lucas 18:1–8.
3 Phillippa Lally, «How Are Habits Formed: Modelling Habit Formation in the Real World», 16 de julio de 2009, (última consulta 23 de marzo de 2021), <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/ejsp.674>
4 Hechos 9.
5 1 Corintios 9:26–27.
6 Génesis 1:27.
7 Salmo 139:16; Jeremías 1:5.
8 Salmo 139:13–14.
9 Billy Graham, *Tal como soy* (Miami: Vida, 1997).
10 Jim Rohm citado por Justin Bryant, «Discipline Is the Bridge Between Goals and Accomplishment» *SelfMade Success*, 27 de mayo de 2016, (última consulta 28 de enero de 2021), <https://selfmadesuccess.com/discipline-is-the-bridge-between-goals-and-accomplishment>
11 Romanos 8:31.
12 Santiago 4:10.
13 2 Tesalonicenses 1:11.
14 Lucas 1:37 (NVI).
15 Mateo 14:23; Marcos 1:12–13, 35; 6:46; 14:32; Lucas 5:16; 6:12.
16 Lucas 6:12–13; 22:39–44.
17 Mateo 7:24–27.
18 Génesis 1:27.
19 Juan 10:10.
20 Juan 8:44.
21 Efesios 3:19.
22 Efesios 1:3–14.
23 Génesis 2:7.
24 Juan 13:34–35.
25 Romanos 12:2.
26 Colosenses 3:12–14 (NVI).
27 1 Corintios 13:4–7.
28 En Mateo 6:5–13, Jesús dio un esquema claro sobre cómo orar.

LLAMADO

Cubre la tierra.

¡Tú has sido llamado para un momento como este!

El Creador por excelencia creó. Él te hizo con un destino específico en mente. Tú eres elegido. Tú eres una creación admirable y maravillosa. Es una orden de la cual ningún hombre puede replegarse. Es una pieza específica del rompecabezas: un llamado al ministerio.

A pesar de tu experiencia, de los errores que has cometido, de las cosas que lamentas, tú tienes un propósito. Puedes huir, pero no puedes desligarte de él. ¡Es tuyo! ¡Es precioso! ¡Es sagrado!

TÚ.ERES.LLAMADO

¡Llamado a **cubrir la tierra** con el amor de Jesús!

En este libro aprenderás los pasos que puedes dar para comenzar tu travesía en el ministerio, aunque todavía seas un estudiante. ¡No esperes! Comienza hoy a responder a su llamado.



JOHN ZICK durante una década ha participado a tiempo completo en el ministerio a los jóvenes. El profundo anhelo de John es que Cristo sea famoso en todo el mundo. Su misión es que los creyentes caminen conforme al diseño de Dios y trabajen juntos como el cuerpo de Cristo para cubrir la tierra con el evangelio. John es un ministro ordenado de las Asambleas de Dios. Él y Alicia, su esposa, tienen dos hijos y viven en Springfield, Missouri.

RELIGIÓN / Ministerio cristiano / Jóvenes


Gospel Publishing House

MiIglesiaSaludable.com

